

**LOS MIOS, LOS TUYOS Y LOS NUESTROS**







# Celebración en grande

por Lina Meruane  
retratos: Miguel Sayago

Cuando en ese proyecto de dos que es el matrimonio confluyen los hijos de historias previas, la situación se convierte en un desafío de inevitables dificultades. Cuatro parejas aceptaron compartir con *Caras* su experiencia y contaron cómo se las han arreglado para que sus hijos celebren juntos y revueltos la Nochebuena.

**H**ace casi treinta años, una divertida comedia basada en un caso “de la vida real” hizo estallar de risas los cines por el absurdo de su trama, por lo excesivo e impensable de la situación que retrataba: dos viudos, una enfermera madre de ocho niños y un soldado padre de otros diez, caían profundamente enamorados antes de enfrentar ese sutil inconveniente de unirse y juntar bajo un mismo techo a una docena y media de hijos. Y sin contar los que pudieran comenzar a llegar en adelante...

Con el tiempo, la entonces “atípica” situación satirizada en la cinta *—Los tuyos, los míos, los nuestros*, con Lucille Ball y Henry Fonda— acabó anticipándose a una transformación de los vínculos familiares que se ha vuelto ya bastante más coti-

En 25 años de matrimonio, Ricardo Lagos y Luisa Durán, junto a los cinco hijos que suman, han vivido navidades solitarias, acompañadas, tristes, emocionantes y alegres. Todas bastante distintas.

diana. Sin exagerar, estudios sociológicos del Sernam señalan que “el rematrimonio ha llegado a ser tan común como el primer matrimonio. La mitad de todas las uniones recientes involucran al menos a un integrante que ha estado previamente casado. Las combinaciones son variadas y cuantitativamente muy importantes”.

Esta extensión de las posibilidades de organizar un grupo familiar no exime de ciertas complicaciones, ni de situaciones fuertemente emotivas que se actualizan cada medianoche del 24 de diciembre, en los momentos de la cena hogareña, los abrazos y la apertura de los regalos.

¿Cómo la celebran los protagonistas de estas familias mixtas?

Con mucho amor, es la primera respuesta. Con mucha paciencia. Sin ostentación ni regalos comprometedores. Manteniendo ciertos ritos y una se-



rie de entretenidas tradiciones que nadie quiera perderse. Optando por no imponer horarios rigurosos que impidan a los hijos visitar a sus respectivos padres y madres –los propios y los prestados–, y preparando una merienda fría que no sea necesario recalentar a medida que llegan los comensales. O en otros casos, cambiando la cena del 24 por el almuerzo navideño, al día siguiente.

Las alternativas son tan variadas como familias hay. Cuatro de ellas aceptaron compartir sus historias particulares, revelando, de paso, las numerosas estrategias navideñas que la diversidad familiar –a veces disfrazada de sobrepoblación– les ha suscitado.

En el caso del matrimonio formado por Tita Mujica y Alfonso Luco, tal como en el de Eliana Lambert y Juan Miguel Valdés, la viudez de ellas se conjugó con la soltería de ellos, lo que hizo menos complejas las cosas. No fue difícil reunir a los hijos nacidos del primer matrimonio con los engendrados en el segundo; unidos por la misma madre, a los niños no les afectó demasiado la convivencia familiar de diferentes apellidos.

Algo más complicada resultó la unión de Ricardo Lagos y Luisa Durán, en 1971. Cada uno tenía una pareja de hijos de su matrimonio anterior, pero lograron juntarlos y agregar una quinta hija en común, superando las adversidades afectivas y políticas del momento. Loreto Miquel y Gustavo Yurjevic, una pareja de recién casados por segunda vez, han hecho planes para reservar un espacio hogareño a todos sus hijos, los que viven con ellos y los que no.

Adaptar los límites establecidos para una familia convencional a necesidades particulares ha sido, para todos ellos, un desafío conmovedor digno de ser recordado cada año, en Navidad.

## RICARDO LAGOS Y LUISA DURAN

### Pascuas diferentes

la izquierda progresista realizaba en la Universidad de Chile: él era profesor en la Escuela de Derecho y ella, sólo unos años menor, se había reincorporado a esa institución para estudiar servicio social. Además de compartir amores y afinidades políticas, desde que se casaron, en 1971, quisieron compartir el nuevo hogar con la pareja de niños que cada uno había engendrado en un matrimonio anterior ya disuelto.

No sería sencillo. Los hijos de Ricardo Lagos aún vivían con su madre y, para no complicar la situación, ese primer año la pareja decidió pasar sola la noche navideña y hacer, al día siguiente, “una fiesta bonita con los cuatro niños”.

Pocos meses después lograron juntarlos a todos en una casa de Ñuñoa. “Fue una tarea complicada –recuerda Luisa Durán–. Una siempre intentaba ser lo más justa, ser igualmente estricta y cariñosa para que ninguno sintiera diferencias en el trato. Yo me propuse con verdadera pasión sacarlos adelante, que fueran felices. Era algo complejo, pero también un desafío muy lindo. Con el tiempo fueron asimilándose cada vez más, aceptándose cada vez mejor, funcionando como verdaderos hermanos. Y forma-

partido al exilio, otros habían muerto o desaparecido. La pasamos muy solos, tratando de hacer esa noche lo más alegre y esperanzadora posible para los niños... Ya para entonces sabíamos que nos íbamos todos: nosotros, mis papás... mis hermanos ya habían partido. Era la diáspora completa de la familia. Y no sabíamos qué venía. Había mucho miedo y tristeza. Fue todo muy negro”.

La familia partió a Buenos Aires y luego se instaló por un año en el sur de Estados Unidos. Ya en diciembre les había cambiado un poco el humor, contagiados por las luces, las guirnaldas y toda la parafernalia navideña “gringa” de Carolina del Norte. Estaban cenando cuando sintieron voces en el patio de la casa. “Era todo el barrio que había venido a cantarnos villancicos. Estábamos sorprendidos, no sabíamos mucho qué contestar a eso –dice Luisa sonriendo–. ¡Y Ricardo ahí parado mirándolos de manera beatífica! Era tan divertido ver a los gringos en el antejardín, tan simpático, porque cuando terminaron el ‘We wish you a merry Christmas’, nos dijeron una Feliz Navidad que se habían aprendido en español”.

Para entonces, la familia se había afiatado. Salir





reja de recién casados por segunda vez, han hecho planes para reservar un espacio hogareño a todos sus hijos, los que viven con ellos y los que no.

Adaptar los límites establecidos para una familia convencional a necesidades particulares ha sido, para todos ellos, un desafío conmovedor digno de ser recordado cada año, en Navidad.

## RICARDO LAGOS Y LUISA DURAN

### Pascuas diferentes

Recuerdan la Navidad por sus singularidades. La del 71, por ser la primera y la más solitaria de todas. La del 72, porque los dos hijos de él y los dos de ella se reunieron a abrir sus regalos en casa. La del 73 por lo triste. La del 74, por lo “gringa”. La del 75, porque recién había nacido la hija de ambos. Tal es el sino de esta familia.



*“Fue una tarea complicada juntarlos –rememora Luisa Durán–. Uno siempre intentaba ser lo más justa, ser igualmente estricta y cariñosa para que ninguno sintiera diferencias en el trato. Yo me propuse con verdadera pasión sacarlos adelante, quería que fueran felices. Era algo complejo, pero también un desafío muy bonito. Con el tiempo fueron asimilándose cada vez más, aceptándose cada vez mejor, funcionando como verdaderos hermanos. Y formamos una familia muy linda y entretenida”.*

De un diciembre a otro, la situación variaba tanto que la pareja se acostumbró a hacer siempre todo distinto. “Los años y sus navidades fueron muy diferentes durante mucho tiempo”, aseguran. Y es que los primeros tiempos del matrimonio de Ricardo Lagos y de Luisa Durán fueron políticamente controvertidos, además de complicados puertas adentro.

Se conocieron en los mitines que un grupo de

mos una familia muy linda y entretenida”.

La Navidad del 72 fue celebrada en grande, con arbolito decorado, con comida rica, con los regalos correspondientes. Y con todos los hijos, además de la extensa familia Durán y la madre de Ricardo Lagos, que es hijo único. Pero la Pascua posterior al golpe militar no fue festiva ni buena. “Fue muy triste, muy terrible –acota Luisa Durán, con la vista baja–. Amigos y hermanos habían

al extranjero y encontrarse sin la parentela, que se había desparramado por Africa, Francia, y luego Suiza, sirvió para juntarlos. “Y para rematar, en noviembre del 75, cuando ya estábamos de vuelta en Argentina, nació la Pancha. Ella fue el nexo entre todos. Mis padres y mi hermano menor vinieron a conocerla y pasamos una Navidad bien emotiva”.

Tan conmovedora, aunque por razones distintas, como la del año en que los Lagos y los Durán



retornaron juntos a Santiago. “La del 78 también fue una Pascua llena de emociones mezcladas. La tengo un poco borrada –se sorprende la mujer del ministro de Obras Públicas–, debe ser de pura angustia”. Intentaban animarse en un país que les parecía “bastante sombrío, pero muy propio al mismo tiempo”.

“Era un Chile como nosotros nunca imaginamos que sería, uno muy ajeno, muy duro, con mucha incertidumbre y con mucha emoción”. De todas maneras intentaron hacer una noche grata para los niños, pero para ellos tampoco era fácil volver, porque habían deambulando de un país a otro y no se acostumbraban... Hasta que, pasados los años, se acostumbraron.

No por eso las navidades iban a convertirse en una tradición de rituales repetidos. Los nietos, que ya suman cuatro, comenzaron a aportar una diná-

mica diferente a una celebración que, sin niños, va perdiendo imperceptiblemente su magia. Y aunque esas fechas nunca han remitido a viejos pascueros ni a las figuras cristianas, porque entre ellos ninguno profesa tales creencias, celebran por la convicción de que es un momento de unión para hacerse “un cariñito, una fiesta de familia”. Así, cada nuevo 24 de diciembre, cenan platos y postres que, siguiendo la lógica del grupo, nunca se repiten.

---

## ALFONSO LUCO Y TITA MUJICA

### Patota navideña

Los ocho hijos –cinco Förster Mujica y tres Lu-

co Mujica– ya emigraron del inmenso departamento, cerca del Parque Forestal, pero cada año vuelven al hogar para celebrar, ahora con hijos propios, el cumpleaños del niño Jesús.

“Mis primeros hijos fueron quintillizos y nacieron un 28 de julio”, versa Alfonso Luco en un poema de su autoría, refiriéndose a la fecha en que se casó con Tita Mujica y se hizo cargo de sus cinco hijos.

Tita había enviudado siete años antes, tras casi otros tantos de matrimonio con Roberto Förster, cuando empezó a fijarse en ese amigo de todos los veraneos en Cartagena, de todas las conversaciones que la hacían sentir cómoda, porque no tenía que aparentar nada. “Y de repente resultó que estábamos enamorados”, explica ella con una sonrisa de ternura en los labios.